





# Análisis formal del vocabulario de parentesco Muisca

FRANÇOIS CORREA

PROFESOR DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Página anterior:  
Collar muisca M. O. 18.  
Fotografía: Rudolf.  
Otras fotografías:  
Jorge Mario Múnera.

No obstante que en los últimos años la investigación sobre la sociedad muisca ha contado con un representativo número de estudios<sup>1</sup>, las bases de su organización económica, social y política son aún imprecisas. Recientes indagaciones históricas y sociológicas permiten reconstruir un panorama de las estrategias y el impacto de la conquista e imposición hispanas, pero no ocurre lo mismo con las relaciones y unidades sociales en las cuales se apoyaba su supervivencia; tal es el caso de las denominadas *Uta* y *Sybyn*, entidades territoriales, económicas y políticas, que habrían constituido unidades fundamentales sobre las que descansaba la vida social muisca<sup>2</sup>. Su esclarecimiento es determinante no sólo para entender a mayor cabalidad el significado de la conquista sino para comprender a los muisca y las persistencias que legaron a la actual sociedad del altiplano cundi-boyacense.

Dificultad reiteradamente señalada es que el acceso a información confiable debe sortear la exigente labor de confrontación y crítica de los datos consignados en las crónicas y archivos registrados por la sociedad hispana. Fuente más fidedigna y directa son los testimonios arqueológicos pero, frecuentemente, la cautela limita al investigador a la escueta descripción de sus hallazgos evitando inducciones sociológicas.

En el presente ensayo parto de analizar el vocabulario de parentesco muisca como información parcial y especializada del estudio del parentesco y la organización social. Aparte de la dificultad arriba mencionada a la que no escapa este acercamiento, las terminologías de parentesco no constituyen un campo independiente de otros niveles de aproximación como el del comportamiento o el conjunto jurídico<sup>3</sup>. Pero, sobre todo, no deben confundirse con las relaciones sociales: «Los términos de los sistemas de parentesco... son formas de clasificar parientes en categorías y sub-categorías —«tíos», «sobrinos», «primos», etc.— que unas veces corresponden a la «realidad social» y otras no.» (Fox, 1972: 227). A reserva de lo anterior, el análisis del vocabulario de parentesco muisca permite constatar aseveraciones que con anterioridad habían sido propuestas y prospecta nuevos problemas a resolver sobre sus relaciones sociales que,

<sup>1</sup> Ver *Recopilación bibliográfica para un estudio del Altiplano Cundiboyacense*, Ms. Becerra, 1995. De las investigaciones arqueológicas, la reseña bibliográfica preparada por Botiva, 1989. De los estudios etnohistóricos los de Hernández Rodríguez (1949), Friede (1960; 1974; 1975-76); Broadbent (1964); Colmenares (1970); Villamarín (1972); Tovar (1974, 1980); Londoño (1983, 1985); y Langebaek, (1987, 1992), entre otros.

<sup>2</sup> Villamarín J. y J. E. Villamarín, 1983; Langebaek, 1987: 28-30; Becerra, 1995.

<sup>3</sup> Bernard & Good, 1984:12-14.



más adelante, podrán ser confrontados con otras fuentes documentales incluyendo las de la investigación arqueológica.

He partido del vocabulario de parentesco aprovechando que los términos aparecen transcritos en varios documentos publicados sobre la lengua Chibcha y cuya comparación permite reconstruir un cuadro relativamente completo no exento de dificultades. El contexto de dichas transcripciones, que de manera genérica denominaré «Diccionarios» relacionando posteriormente el autor de la publicación, ha sido discutido por María Stella González de Pérez en la introducción a su propia publicación del manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia «*Diccionario y gramática Chibcha*»<sup>4</sup>, que será nuestro texto de referencia. Su análisis no sólo proporciona criterios para la lectura de distintos manuscritos de este tipo, sino que la confrontación de los vocabularios de parentesco parece confirmar ciertas conclusiones de la autora. A falta de algunos términos claves del diccionario publicado por González de Pérez, recurrí enseguida a los que aparecen en el manuscrito publicado por Manuel Lucena Salmoral (1964: 83-84)<sup>5</sup> que, según el autor, no sería distinto de otros dos manuscritos anónimos que se hallan en el mismo fondo de «Manuscritos de América» de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, semejantes al que hemos tomado de referencia y al publicado por Quijano Otero<sup>6</sup>. En lo que se refiere al vocabulario de parentesco, efectivamente hay una enorme similitud pero llamaré la atención cuando hay prominentes diferencias de transcripción.

El facsímil de la *Gramática* de Fray Bernardo de Lugo no reproduce el diccionario; los términos para parientes sólo aparecen en el contexto<sup>7</sup>. Pero en 1871, Ezequiel Uriceochea preparó una nueva *Gramática* de la lengua Chibcha<sup>8</sup>, a partir de tres manuscritos anónimos e inéditos cuyo diccionario se habría «... *valido de dos manuscritos evidentemente copias de un mismo orijinal, el del Padre Lugo, más o menos exactas*» (Uriceochea, 1871: XLIX); los «Nombres de Parentesco i Afinidad» (pp. 88-89), ocasionalmente difieren de nuestro texto de referencia por la transcripción siendo aún más próxima que la del manuscrito publicado por Lucena Salmoral. Del texto de Acosta Ortégón<sup>9</sup>, que parece basarse en los anteriores, sólo tomo datos excepcionales a los anteriores.

## El Vocabulario de Parentesco

Este ensayo se limita a realizar un análisis formal orientado por los resultados de Louis Dumont cuyos alcances teóricos sobre la alianza matrimonial, como cuerpo explicativo de la organización y estructura social, han tomado como importante referencia el estudio de vocabularios del tipo Dravídico al que, como se demostrará, virtualmente pertenece el de los muisca. Dicha terminología de parentesco ya había sido relacionada con estructuras elementales de parentesco con intercambio restringido<sup>10</sup> o sistemas prescriptivos de alianza simétrica<sup>11</sup>, caracterizados por poseer una

<sup>4</sup> González de Pérez, 1987. El glosario de los términos de parentesco se halla reproducido en apéndice de este escrito.

<sup>5</sup> Lucena Salmoral, 1964-1965.

<sup>6</sup> Quijano Otero, 1981.

<sup>7</sup> Bernardo de Lugo, 1619. Un ejemplo de contexto es «mi padre vino a donde yo estaba» (Lugo, 1619: 16).

<sup>8</sup> Uriceochea, 1871.

<sup>9</sup> Acosta Ortégón, 1938.

<sup>10</sup> Lévi-Straus, 1981.

<sup>11</sup> Needham, 1962; Dumont, 1975.



regla de matrimonio según la cual se señala la clase de parientes explícitamente matrimoniales<sup>12</sup>. Louis Dumont ha establecido que dicho vocabulario:

*«... puede ser considerado, a grandes rasgos, como resultado de la combinación de configuraciones precisas de cuatro principios de oposición: distinción de generaciones (construidas en una escala ordenada), distinción del sexo, distinción de la consanguinidad idéntica a la relación de alianza, y distinción de la edad... la tercera distinción, la única que no es en absoluto biológica, es la más importante...»<sup>13</sup>.*

Demostró que el vocabulario Dravídico es la expresión categorial de una teoría sociológica de la alianza matrimonial como institución permanente, transmitida de una generación a la siguiente, opuesta a la consanguinidad, y que la regla de «matrimonio de primos cruzados» es su fórmula más inmediata y completa.

El análisis de los efectos sociológicos de esta relación entre afines y consanguíneos y, en consecuencia, el significado conceptual de la diferencia categorial y de la «oposición» de los que tradicionalmente se habían distinguido como parientes «cruzados» y «paralelos» ha sido objeto de replanteamiento<sup>14</sup>, no el hecho mismo de que la distinción terminológica se presente. En cuanto la alianza matrimonial obtiene su más expedita realización en el matrimonio de primos cruzados, la diferenciación categorial de los consanguíneos con respecto de los afines en las generaciones intermedias es crucial.

El ensayo, entonces, no se restringe a constatar la presencia de los rasgos característicos de la expresión terminológica del matrimonio de primos cruzados en el vocabulario de parentesco muisca. Aprovechando resultados analíticos que iré ampliando en el desarrollo con el propósito de atenuar la tensión que nos produce la lectura de éste tipo de escritos<sup>15</sup>, es la expectativa de poder construir ciertos parámetros de referencia para confrontarlos con otros niveles de aproximación sobre la organización social muisca.

## Modo de uso y polaridad

La descripción en español de las glosas que enuncian por ejemplo: «Padre, llamándole...»<sup>16</sup>, evidencia el cuidado del autor para destacar las formas vocativas del uso terminológico. Es más notorio cuando se observa que la mayoría aparecen descritas con la más frecuente expresión «...con respecto de...», que aclara cómo el vocabulario preferiblemente apela a formas referenciales, puesto que es para el término anterior y el del «suegro» donde aparecen explícitos términos vocativos (*pabi* y *chichiquy*), diferentes de su forma referente (*paba* y *chica*, respectivamente).

Adicionalmente, las expresiones «llamándole» y «con respecto de», enfatizan la polaridad de las categorías del vocabulario de parentesco pues-

<sup>12</sup> Buchler y Selby enfatizan la consistente y explícita distinción entre mujeres «prohibidas» de aquellas «lícitas» («lawful»), para distinguirlos de los sistemas donde sólo se define la prohibición, asociados con terminologías del tipo Iroqués (1968: 233).

<sup>13</sup> Mi traducción de Dumont, 1975:99-100. Pero su formulación sobre la alianza y relación con el vocabulario de parentesco se remonta a 1953.

<sup>14</sup> Dumont, 1953, 1975, 1975a.

<sup>15</sup> Aprovecho también un estudio más profundo emprendido sobre un sistema similar, pero de una sociedad actual, al que ocasionalmente referiré al lector (Correa, 1996).

<sup>16</sup> Ver del Anexo No. 1. las glosas 33a. y 40a., y explícitamente formulada como expresión vocativa en las glosas 34a. y 35a.



to que una relación social requiere por lo menos dos personas. Como ocurre con éste tipo de terminologías, con excepción de los términos utilizados entre parientes de una misma generación que podrían ser biunívocos, y distinciones de mayorazgo, que no lo son, aquellos aplicados entre parientes de generaciones distintas son recurrentemente diferentes pero recíprocos.

## Generación

Así, la polaridad de los términos para parientes de diferentes posiciones genealógicas expresa, ocasionalmente, la distinción de generaciones. En principio, los términos se hallan dispuestos en una y sólo una posición generacional, con la notable salvedad de los términos para el esposo de la hija y padre de la esposa (*chica*) con el vocativo (*chichiquy*); para los parientes en la posición de la esposa del hijo y la madre de la esposa (*gyi*); y aquellos para el padre de la esposa y el esposo de la hija (*guaca*). En el contexto general del vocabulario muisca lo característico de este conjunto es que se aplican a parientes que podríamos clasificar como «afines» y, si el primero es recíproco el resto son distintivos por el género de quien habla y a quien se aplica, de manera que son exclusivos y se dirigen a parientes en posiciones notablemente alternativas. Ello no facilita una explicación del cruce generacional, dificultada aún más porque el vocabulario pareciera disponer de un término colectivo para el esposo y la esposa y también para el padre y el hijo.

Excluyendo el vocabulario para estos parientes, algunos explicables según sugeriré más adelante, no hay términos comunes para parientes de distintas generaciones. De hecho, todo término individual, y definitivamente para los parientes consanguíneos, ocupa una y sólo una posición generacional.

## Género

El Diccionario de referencia dice que:

*«Todos los nombres desta lengua mosca, assí sustanstibos como adjetibos, no tienen más q[ue] una voz simple y por consiguiente carezen de cassos, de números y géneros»* (González de Pérez, 1987: 72).

Afirmación similar es la del padre Lugo:

*«...y así vemos que con sola una terminación que tiene el nombre adiectivo, sirve a un mismo nombre significa macho y hembra todos tres géneros... porque en esta lengua no hay variedad de géneros, que en la latina...»* (Lugo, 1619:3).

Este último autor más adelante indica:

*«...el género se conoce por la significación y adjunto como esta dicho; y esto se entiende en los animales, así racionales; como*

*irracionales; y en las aves, más no en las plantas, ni en las demás criaturas...»* (Lugo, 1619:5).



De manera que para distinguir el género en la lengua Chibcha se depende del contexto puesto que al tomar cada término aislado la diferencia no puede ser morfológicamente observada. Dicha aseveración no se halla en el manuscrito publicado por Lucena Salmoral, pero es reafirmada por las elaboraciones de Uricoechea y Acosta Ortigón.

Si el listado de referencia evidencia que cada término señala una cierta posición para dicho pariente con respecto a la posición de ego según su generación y sexo, sin embargo, tal característica no es aplicable a los parientes en la posición de hermano mayor y hermana mayor (*guia*), al hermano menor y la hermana menor (*cuhuba*), al hijo y la hija (*chuta*), al hijo de la hermana y a la hija del hermano (*guabxie*), y al primogénito y la primogénita (*chyty*), a quienes se les distingue con el mismo término. Y también los términos para el padre y el hijo, el esposo y la esposa, que adelante examinaremos.

Tomando en cuenta los primeros notamos que la indeterminación del género parecería restringirse a los denominados «parientes primarios» y una vez demostrado su sentido clasificatorio, la construcción categorial que refleja la diferenciación terminológica de los parientes consanguíneos a través de las generaciones podría afirmar un sistema de clasificación de grupos.

Pero, debemos avanzar sobre otras glosas para precisar las dificultades que lo anterior propone sobre el rasgo de la distinción del género, característico de las terminologías dravídicas. Por ahora y descontando estas excepciones, el vocabulario muisca asigna un término específico a parientes de sexo diferente en cada posición genealógica.

## La edad relativa

Los muisca no precisaban la edad por años. Al respecto en el manuscrito de Uricoechea puede leerse:

«Edad, no hai vocablo particular. ¿Qué edad tienes? *Io ficaz aquyne fac mza?*, lo que quiere decir ¿Cuánto ha que naciste? Edad tiene, *ia pquyquyz ahuqy*, quiere decir, ya tiene uso de razón. *Ia atybarare*,



quiere decir, ya es viejo; *Ia atybara aguene*, ya es hombre. Edad le falta, *sa abquyquyz ahuza*, quiere decir; aún no tiene uso de razón, con lo cual se ve que se valen de diferentes frases para explicar la idea de edad..." (Uricoechea, 1871: 152).

Como puede apreciarse se distinguirían etapas del ciclo de vida tales como antes y después del «uso de razón» (?), la adultez, la vejez. Londoño se ha referido a más discretas distinciones («muchacho que ya llevaba pampanilla», «muchacho que llevaba mi madre a cuestas», «hombre que ya tenía mujer») que discriminarían etapas del ciclo de vida<sup>17</sup>. En breve, no es que los muisca no repararan en la edad sino que apelaban a la edad relativa para disponer el orden del ciclo de vida de sus gentes.

## La fusión en las generaciones extremas

Aunque la mayor parte de las glosas del vocabulario de parentesco muisca se describen a partir de las del español, las más de las veces el anónimo tuvo el cuidado de precisar su sentido especificando inmediatamente el vínculo genealógico. Así por ejemplo, transcribe: «Tío, *hermano de madre*», o bien, «Sobrino o sobrina, *yhos de hermana* respecto del tío». Pero también es de prever que al tomar como referente las glosas españolas, el autor guía la descripción del vocabulario muisca desde tal contexto socio-cultural. Sin duda ello obstaculiza el análisis aunque debido a que el referente nos es virtualmente accesible, en la ocurrencia posibilitaría ampliar algunos significados. Aclaremos este punto ya que podría conducir por lo menos a dos confusiones:

a) del muisca al español, puesto que cuando el anónimo «traduce» los términos del muisca su sentido es reemplazado por el de las glosas del español cuyo rango de aplicación es demasiado impreciso por lo general («aguelo», «aguela», o bien, «nieto», «nieta»<sup>18</sup>, etc...), aunque es posible que para economía del texto no considerara necesario aclarar las distintas vinculaciones genealógicas. Sabido es que estas podrían incluir el padre del padre, el padre de la madre o, bien, el hijo del hijo y el hijo de la hija, etc., como expresiones mínimas deducibles del español.

b) e, inversamente, del español al muisca, restringiendo el rango de clasificación de los términos muisca por medio de los cuales sería posible distinguir bajo una misma glosa a parientes que ocupan distintas posiciones genealógicas, a diferencia de los denotativos con los cuales se relaciona un pariente que ocupa una única posición genealógica. La fuerte ascendencia hispana de la época hace predecible dicha limitación en la comprensión de las conceptualizaciones muisca.

La primera confusión, asumir el sentido extensionista<sup>19</sup> de la glosa española como equivalente del muisca, podría ser factible para los

<sup>17</sup> Londoño, Eduardo. com. pers.

<sup>18</sup> Estos últimos en Lucena Salmoral, 1964-65.

<sup>19</sup> Goodenough, 1956; Scheffler y Lounsbury, 1971.

términos de las segundas generaciones ascendente y descendente. En ésta última aparece el término *chune*, transcrito por el Diccionario de Lucena Salmoral indistintamente al género; en cambio preciso en las glosas de la segunda generación ascendente (*caca*, *guexica*) del Diccionario de referencia.

En el Diccionario de Lucena Salmoral también aparecen descripciones para las terceras generaciones ascendente y descendente («bisnieto», «bisniesta», y, «bisabuelo», «bisabuela») y, según el anónimo, los muisca utilizarían en su lengua un término combinado de la manera «hijo de mi nieto/a», y «padre de mi abuelo/a». Salvo que estos últimos podrían referirse a los parientes «paternos», puesto que el vocabulario distingue la pariente femenina por vía materna («la visabuela de parte de madre: «*zueheza*»), es decir, la madre-(de-la-madre)-de-la-madre-de-ego. El paréntesis del segundo pariente expresa que la descripción del anónimo no asegura la vía uterina conectante.

Pero, alternativamente a nuestra argumentación anterior es frecuente que los vocabularios apelen a expresiones combinadas de la forma descrita como recurso para precisar las vinculaciones genealógicas y no necesariamente constituyan categorías de parentesco, de hecho podrían ser sólo eso, descripciones genealógicas.

**Cuadro 1.** Terminología de las generaciones extremas.

Generación	Categorías terminológicas (masculino/femenino)
+ 3	<i>zueheza</i> (ma-(ma)-ma)
+ 2	<i>caca/guexica</i>
- 2	<i>chune</i>

No obstante las dificultades y reteniendo la notable distinción terminológica para la madre-(de-la-madre)-de-la-madre-de-ego en la tercera generación ascendente y la distinción del género en la segunda generación ascendente, el cuadro anterior incluye las glosas enunciadas asumiendo un posible sentido extensionista de la traducción del anónimo, según lo cual el vocabulario muisca fusionaría los colaterales y los lineales en los extremos generacionales no importando su vínculo por vía patri o matrilateral.

La segunda confusión, la restricción del español o del referente sociocultural del anónimo para aprehender el sentido de la clasificación muisca, será observada en el resto de este texto.

## La oposición en las generaciones intermedias

En éstas generaciones concentraré la atención en el rasgo fundamental, la oposición entre afines y consanguíneos. De partida emplearé los con-



ceptos de «consanguíneo» y «afín», de acuerdo con el común uso antropológico según el cual los primeros serían aquellos parientes relacionados, real o putativamente, por vínculos genéticos culturalmente definidos; mientras que los segundos estarían relacionados entre sí a través de la unión matrimonial de por lo menos dos de sus respectivos miembros (Murdock, 1969; Fox, 1972:31-33).

También debo aclarar que Louis Dumont ha insistido en que el análisis no puede mezclarse con la observación de las formas lingüísticas concretas: «se debe desarrollar al nivel fundamental de la estructura del sistema» (Dumont, 1975:90). Pero teniendo en cuenta que no es posible una observación etnográfica y respetando dicho criterio, he ponderado el peso del vocabulario como manifestación lingüística de la clasificación de relaciones sociales.

En la primera generación ascendente los términos para los parientes lineales (*paba*, *guaia*) parecerían orientar los de los colaterales. Partiendo del término elemental para el padre (*paba*)<sup>20</sup>, el del hermano y hermana del padre son lingüísticamente próximos (*zepaba*, *zepaba fucha*)<sup>21</sup>. El de la hermana del padre se halla remarcado por la palabra *fucha*, que en otros contextos es utilizado para «mujer»<sup>22</sup> y, distinguible del que correspondería a «esposa» (*guia*)<sup>23</sup>, de manera que una traducción aproximada de dicha glosa podría ser: «mujer hermana de padre», puesto que la glosa *zepaba* no limita el género (hermano/a del padre) y debe agregar una palabra que lo señala. También es notoria la proximidad lingüística de los términos para los parientes matrilaterales, la madre, la hermana y el hermano de la madre (*guaia*, *zuaia*, *zuecha*).

**Cuadro 2.** Vocabulario en la primera generación ascendente.

Generación	Terminología patrilateral		Terminología matrilateral	
		Descripción		Descripción
+ 1	<i>paba</i> <i>zepaba</i> <i>zepaba fucha</i>	pa no-pa na-pa	<i>guaia</i> <i>zuaia</i> <i>zuecha</i>	ma na-ma no-ma

Como es observable, a diferencia de las generaciones extremas, en la primera generación ascendente el vocabulario distingue todos los parientes con términos específicos y parecería seleccionarlos en clases según sean ascendientes por vía patrilateral o matrilateral. Cabe mencionar que diversos vocabularios traen una transcripción del muisca para «entendado/a», lo que daría cabida a descripciones de la forma: «el-hijo-del-padre» [pero no de la madre], o bien, «el-hijo-de-la-madre» [pero no del padre], lo que de ninguna manera obstaculiza que en la primera generación ascendente se opongan los parientes del lado paterno y del lado materno.

Con respecto a la primera generación descendente el Diccionario distingue los términos aplicados a los hijos (*chuta*), del de los hijos de la

20 Que en otros contextos lingüísticos se encuentra asimilado a relaciones socio-políticas como en «encomendero de indios», «señor de criados»: *paba*, o bien, «amo señor»: *paba sue*.

21 El diccionario de referencia no incluye una glosa para el hermano del padre que aparece en Lucena Salmoral. Realizando una segmentación morfológica, siempre lingüísticamente dudosa y más en el caso del vocabulario de parentesco, no dejo de señalar que *ze*, según nuestro anónimo, es un «pronombre adyacente» que podría corresponder con el posesivo de primera persona «mi» (González de Pérez 1987: 86; y especialmente pp. 138); diferente del pronombre sustantivo para «yo» (*hycha*).

22 Es posible observar otras acepciones del diccionario que parecen confirmarlo («mujer»: *muysca fucha*; «niña»: *guasgua fucha*; «hembra»: *fuhucha*; y «mujer española»: *sue fucha*. En el primer caso *muysca* parecería tener el significado de «gente»; en el segundo, *guasgua* estaría reservado para señalar al infante puesto que «niño» utiliza el mismo término al que, como en este caso, se le diferencia el género correspondiente [*guasgua cha*]).

23 Como en las glosas para «pares de mujer»: *chyumy* [o] *guia*; y «ama señora». Y, definitivamente en la glosa: «señora»: *guaia*.



hermana (*guabxie*), según la glosa No. 37 del Anexo. En cuanto los clasifica como opuestos y distinguidos por categorías es previsible que la filiación de los hijos de la hermana fuese diferente de la de los hijos de ego ya que, prohibida en matrimonio para la unidad de ego debería casar con miembros de una unidad alternativa; consecuencia será que en la siguiente generación sus hijos podrían ser clasificados en unidad distinta de la de los hijos de su hermano<sup>24</sup>.

**Cuadro 3.** Vocabulario en la primera generación descendente.

Generación	Descendientes de ego masculino		Descendientes de na-ego	
		Descripción		Descripción
- 1	<i>chuta</i> <i>chyty</i>	ho, ha ho. p, ha. p	<i>guabxie</i>	ho-na, ha-na

Al igual que en la primera generación ascendente los términos se muestran «simétricos»: en su generación las categorías agrupadas en recuadros son opuestas. Pero fijémonos que la razón fundamental que permite agruparlos no es su proximidad lingüística. Partí de las glosas de la generación de los padres en donde el anónimo apela a oponerles por líneas de ascendencia («paterna» y «materna»). Dos generaciones después la oposición depende de que sean hijos de ego o de su hermana. Aunque la explicación debe atender a lo que ocurre en la generación de ego, desde ahora todo indica que el sistema se segmenta progresivamente.

Adicionalmente, hemos de retener que una vez distinguidos los primeros como pertenecientes a líneas opuestas, en realidad, su vínculo se realiza por el matrimonio del padre y la madre; es decir que la oposición de líneas de filiación presupone una relación de articulación por la alianza matrimonial entre sus respectivos parientes. Dicho de manera más general, en la primera generación ascendente las categorías se oponen por filiación y se articulan por la alianza.

Con respecto a los términos de afinidad el vocabulario trae un término para la «esposa del tío» (*zegyi*), que en el contexto del enunciado privilegia la relación de consanguinidad del español («tía»), y no la de afinidad que describe. Por otra parte, la transcripción no aclara si se trata de la esposa del hermano de la madre o la esposa del hermano del padre. Aún considerando la difusa transcripción de la glosa, sugiere que se trata de una «consanguínea» («tía») que casa con un «consanguíneo» («tío»). No obstante que dicho término es distinto de aquellos para la hermana del padre y la hermana de la madre (*zepaba fucha* y *zuaia*), en el contexto del Diccionario tales términos son subsecuentes (hermano de madre, hermana de mi madre, hermana de mi padre, mujer de mi tío...) y parecen enlazados por una pretendida consanguinidad expresada en español por la glosas «tío»/«tía». Esta relación dejaría de ser presuntiva si lo que expresa es su conformidad

<sup>24</sup> La interdicción matrimonial con la madre, la hermana y la hija, es testimoniada por crónicas sobre los muisca: «Con hermanas, primas, y sobrinas no se casaban, antes lo tenían prohibido, aunque fuesen Reyes, y en esta atención y respeto al parentesco de sanguinidad...», y más adelante: «Que si algún hombre cometiese incesto con su madre, hija, hermana o sobrina...» (Fernández de Piedrahita, 1942, T.I:59 y 97). O bien, «...al que tuviese cuenta con su madre, con hija, con hermana, con sobrina, que son entre ellos grados prohibidos...» (Castellanos, 1955, T.I:37). Como puede notarse con aquellas también aparecen «primas» y «sobrinas» pero, consecuentes con el análisis, dichas glosas españolas podrían incluir afines en la clasificación de los muisca.



con el reconocido matrimonio de primos cruzados bilaterales que hacen legítimo entender que cierta «tía» casa con cierto «tío», reafirmando la articulación por alianza entre las líneas paterna y materna, considerados afines y no consanguíneos.

Adicionalmente, es destacable cómo el término para la madre de la esposa (*gyi*), común para la esposa del hijo, posee un salto de una generación en su rango de aplicación (+1 a -1), y son, nuevamente, reservados para los parientes considerados «afines»; un correlato de tal situación corresponde a los términos del hablante masculino para el padre de la esposa que es el mismo para el esposo de la hija (*chica*). Y no es muy distinto de lo que ocurre con las glosas femeninas para afines alternativos, el padre del esposo y el esposo de la hija (*guaca*) y la madre del esposo (*chasuaia*). Y a diferencia del término exclusivo para la esposa del hijo usado por la hablante femenina (*gyeca*).

**Cuadro 4.** Vocabulario para afines en las generaciones intermedias.

Glosas	Generación + 1	Generación - 1	Hablante
<i>chica</i>	pa-ea	eo-ha	h. m.
<i>guaca</i>	pa-eo	eo-ha	h. f.
<i>gyi</i>	ma-ea	ea-ho	h. m.
<i>chasuaia</i>	ma-eo		h. f.
<i>zegyi</i>	ea-«tío» (no-pa?)		h. m.

No obstante lo impreciso de la presentación, los términos para «madre-de-la-esposa», «esposa-del-hijo» y «esposa-del-tío» se hallan lingüísticamente relacionados por el morfema *gyi*, que en los dos primeros se comporta como un término elemental. Ya he enunciado un comentario sobre el posesivo de la primera persona *ze* que, en éste caso, haría concluir que hay un sólo término (*gyi*) cuyo rango de aplicación se refiere a afines femeninas de las generaciones intermedias. Ello podría ser indicativo de un común campo semántico que liga, en generaciones alternas, parientes afines.

Dicho campo de relaciones sociales de afinidad indicado por el vocabulario no sería extraño si ocurriese, como lo he demostrado para vocabularios Tucano<sup>25</sup>, que glosas específicas se reservan para los parientes efectivamente relacionados como afines y a diferencia de las glosas que sólo expresan la potencialidad de la relación no obstante entre éstos ya halla vínculos de parentesco. Dicho más escuetamente y como se demostrará adelante, el hermano de la madre y la hermana del padre además de parientes actuales (distinguidos por glosas en referente), podrían convertirse en padres de la esposa de ego (distinguidos por vocativos); en consecuencia el cambio cualitativo de la relación en afines sería marcado con el empleo de tales glosas.

Antes de seguir adelante es conveniente aclarar la ambigüedad a la que podría conducir la clasificación de parientes que, ubicados en dife-

<sup>25</sup> Correa, 1996.



rentes posiciones genealógicas, aparecen en los Diccionarios recubiertos por términos colectivos que diluyen las diferencias de género, generación, mayorazgo e, incluso, la distinción de la consanguinidad y la afinidad, que ya hemos anunciado.

Empezaremos por los términos inclusivos para «el marido y la mujer» (*sahaoas guisa*), para «el padre y el hijo» (*pabas chutasa*), y la expresión colectiva para los «hermanos» (*guias cuhubasa*). La primera parecería confundir líneas de filiación, pero los une como afines. La segunda, que incluye parientes consecutivos, difumina el rasgo distintivo de la generación. La última glosa que reconoce el principio generacional, obvia la distinción del mayorazgo. Y, todas, encubren el género.

Observadas más de cerca, salta a la vista que las glosas se hallan compuestas por los términos elementales para los respectivos parientes incluidos: el esposo (*sahaoas*) y la esposa (*guisa*); el padre (*paba*) y los hijos (*chuta*); el término para la hermana/o mayor (*guia*), y el de la hermana/o menor (*cuhuba*). Los términos compuestos incluyen una clase de parientes vinculados por cierta relación social que es la que se enfatiza pero, en propiedad, no parecen constituir un término de parentesco.

El término *chune*, que también hace caso omiso del género, fusiona los parientes de la segunda generación descendente, lo que no parece tener mayores consecuencias en el sistema de clasificación.

## La oposición de los «primos» en la generación de ego

Los términos de esta generación son críticos para caracterizar los diferentes vocabularios de parentesco<sup>26</sup>. Como en la primera generación ascendente, esta generación opone dos clases de parientes que se hallan encubiertos en las glosas españolas que el anónimo transcribe como «hermanos», «primos hermanos» y «primos segundos» cuyo contenido hemos de esclarecer.

### Los Consanguíneos

De acuerdo con el Diccionario de referencia la descripción de las glosas para los «hermanos» pueden ser dispuestas en dos series de términos: los que diferencian su género y los que les distinguen entre «mayores» y «menores».

La primera serie la componen los términos para la hermana (*guahaza*) y el hermano (*nyquy / pquyhytya*), que no sólo se oponen por el género sino que son términos exclusivos (de un género a otro) y recíprocos (entre los «hermanos» de género contrario)<sup>27</sup>; a diferencia, por ejemplo, de los términos para los parientes de las generaciones extremas que no se

<sup>26</sup> Murdock, 1949; Héritier, 1981.

<sup>27</sup> A propósito de la dificultad del referente español aclaremos al paso que la acepción pluralizada que aparece como descripción colectiva española para los «*hermanos respecto de la hermana*» (No. 15 del Anexo No.1), lo que dificultaría la precisión del género al que hace referencia por cuanto podría incluir la hermana y el hermano, puede ser despejada al confrontarla con la que enuncia: «hermano con respecto de la hermana» (*nyquy/pquyhyta*, No. 22 del Anexo) que precisa el género.



interesan por el género de quien se dirige a ellos. En general son categorías que seleccionan los consanguíneos de la generación de ego opuestos por el género.

Pero, para los mismos parientes los Diccionarios traen otros términos que distinguen la edad relativa: *guia* para el hermano y la hermana mayores y *cuhuba* para el hermano y la hermana menores. Son términos genéricos (no distinguen el sexo), pero especifican que los consanguíneos de esta generación han nacido antes o después, de manera que siempre se reconocerán como «mayores» o «menores», expresando cierta asimetría de la relación social.

Tomadas en conjunto, curiosamente las primeras glosas, exclusivas y recíprocas, estarían conformes con el segundo rasgo característico de éste tipo de terminologías (oposición por el sexo), pero en contradicción con el cuarto criterio (oposición por la edad); mientras que las segundas glosas, genéricas y asimétricas, son el inverso de las anteriores: están conformes con el cuarto rasgo pero escapan al segundo. Estas glosas son comunes a los vocabularios Dravídicos (Dumont, 1975:91), y enfatizan que se trata de una misma clase de parientes: los consanguíneos de la generación de ego.

Ahora bien, por otra parte los términos para los «hermanos» serían comunes para los denominados «primos hermanos», puesto que el Diccionario de referencia enuncia:

*«Primos hermanos, hijos de dos hermanos o de dos hermanas se llaman ni más ni menos q[ue] si fueran hermanos»*

En primer lugar ha de aclararse el uso de la glosa del español «*primos hermanos*». A falta de un Diccionario Español contemporáneo del anónimo, acudí al de la Real Academia de la Lengua cuya definición generaliza en sentido «consanguíneo»: «*Si es hijo/a de tío/a carnal se llama primo hermano o carnal*»<sup>28</sup>; es decir, el hijo de los hermanos/as del padre y la madre de ego.

Pero nuestro texto de referencia, adicional y expresamente, restringe el género de alter en la descripción de la glosa afirmando que son alternativamente los «...*hijos de dos hermanos o de dos hermanas*...». Dicho más escuetamente, para el anónimo estos «primos hermanos» lo son por ser hijos de dos hermanos varones, o bien, por ser hijos de dos hermanas mujeres<sup>29</sup>, que podemos ver en la figura 1.

De lo anterior es posible deducir que lo que el anónimo reconoce como distinto («hermanos» y estos «primos hermanos»), en realidad terminológicamente no lo es. Recubiertos por las mismas categorías muisca son allí clasificados como análogos. Empero, si su posición podría ser equivalente la generalización no implica perder de vista que su

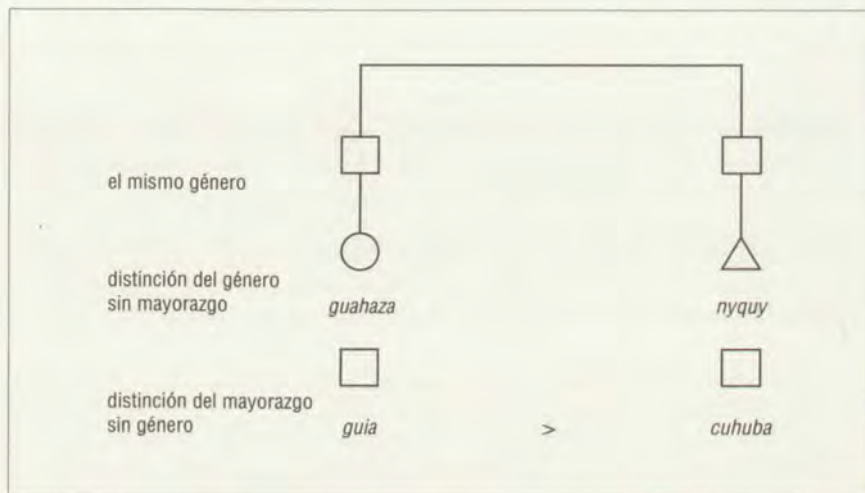
<sup>28</sup> El Diccionario de la Real Academia se refiere sólo al hijo y al tío que, aunque no gratuito, del contexto de la definición se desprende que se refiere a ambos géneros. Fueron consultados también Covarrubias (1943) y Corominas y Pascal (1985).

<sup>29</sup> Los que consuetudinariamente se han reconocido en la Antropología como «primos paralelos».



descripción genealógica es distinta. Por el contrario, el que su vínculo de parentesco se establezca por caminos notablemente diferentes, del que sólo para los segundos se halla claramente trazado (son hijos de hermanos/as del mismo sexo), propone un importante problema a resolver: el sentido clasificatorio de las glosas obliga a definir la «consanguinidad» en el contexto socio-cultural muisca<sup>30</sup>.

**Figura 1.** Vocabulario recíproco entre consanguíneos terminológicos de la generación de ego.



La descripción del anónimo parte de su propio referente socio-cultural e impuesta sus propias relaciones sociales en una pretendida diferencia («hermanos» y «primos hermanos») que, a la postre, la clasificación muisca no hace distinta; se refiere a una misma categoría de parientes, los consanguíneos de la generación de ego<sup>31</sup>. Pero, también cabe preguntarse: ¿Cuando el anónimo transcribe del muisca «hermanos» se refiere a los hijos de un mismo padre y/o una misma madre? Aunque la pregunta se dirige aquí a la glosa española, la respuesta debería hacerse en el contexto de los muisca, pero la filiación elude el análisis de las transcripciones de los Diccionarios.

La lectura de algunos autores que se han ocupado de la organización social muisca evidencia que los testimonios de crónicas y fuentes de archivo por vía de los cuales es factible documentar afirmaciones sobre la herencia, la localidad y, notablemente, la **sucesión**<sup>32</sup> han conducido a confundir dichos campos como virtual apoyo de la matrilinealidad muisca<sup>33</sup>. Pero si se acepta que la filiación lo que regula es el proceso de vinculación al momento del nacimiento de los individuos a un grupo (Dumont, 1975a: 47-55, siguiendo a Rivers, 1914), no obstante sean frecuentemente armónicas con otras relaciones<sup>34</sup> el escueto apoyo documental no permite esclarecerle ni precisar los límites de las unidades sociales en las que descansaba la

<sup>30</sup> Para ilustrarlo diré que en la sociedad hispana y criolla las relaciones de ego con los hermanos y los primos-hermanos, los comportamientos, los derechos y las obligaciones, son distintos; de hecho, sus propias glosas los diferencian.

<sup>31</sup> No obstante reste la pregunta que sólo etnográficamente podría ser respondida: ¿Al emplear unas mismas categorías, a su turno, los muisca indicaban que todo pariente recubierto por dicha clasificación era de trato equivalente no importando su diferente posición genealógica?

<sup>32</sup> Tal es la reiterada afirmación de los cronistas sobre la transmisión del cacicazgo por vía avuncular: «...que no puede ser hijo, sino sobrino, hijo de hermana...» (Castellanos, 1955, T. I: 67). «...El señor del pueblo de Chía era legítimo heredero, por ser sobrino, hijo de hermana...» (Zamora, 1701, T. I: 208). «...Son herederos de la Corona de Bogotá los sobrinos hijos de hermanas, prefiriendo los mayores a los menores y a falta...» (Fernández de Piedrahita, 1942, T. I: 73). «...Este reino, según la costumbre que tenían, que es bien común en todas las Indias, no lo heredaba hijo ni hija, ni sobrino hijo de hermano, sino sobrino hijo de hermana del cacique...» (Simón, 1981, T. III: 195).

<sup>33</sup> Como en la argumentación de Broadbent quien afirma que: «Aunque matrilineales, las partes no eran clanes...» (Broadbent, 1964:33), y su apoyo documental («Matrilinealidad» pp: 94), que lo que permite observar es la reivindicación de «la pertenencia a las partes» muisca, en una discusión entre individuos por los derechos de localidad (Broadbent, 1964:32-35).

<sup>34</sup> Pero la filiación podría coexistir con diversas formas de residencia, herencia, matrimonio y sucesión (Kensinger, 1984; Dreyfus, 1995; Viveros de Castro y Fausto, 1995).



sociedad<sup>35</sup>. En nuestro caso es prudente insistir que el análisis del vocabulario muisca bien sugiere que el campo de la consanguinidad sería clasificatorio y que el sistema matrimonial partiría de articular por lo menos dos líneas, pero todavía no es posible precisar categorías más inclusivas que definan los contornos de sus agrupaciones sociales.

A continuación destacaré cómo el vocabulario muisca jerarquiza los parientes consanguíneos. He reconocido la distinción de la edad relativa de los parientes en una misma generación como «mayorazgo»<sup>36</sup>. El sentido de la definición del español es aquí del todo legítima puesto que los muisca también distinguían la primogenitura. Y, dicho orden estaría relacionado con la escala generacional.

La distinción según la cual los términos se hallan ubicados en un sólo nivel generacional, con ciertas excepciones, reconocería que los parientes nacen unos después de otros. Principio similar es el que distingue a los hermanos mayores de los hermanos menores y diferencia los primogénitos. Las tres distinciones se refieren al orden de nacimiento, pero el primero se realizaría a través de las generaciones mientras que en las dos últimas ocurre en una misma generación.

Las diferencias de edad y mayorazgo pueden ser tratadas de manera analógica; y, frecuentemente, los vocabularios Dravídicos traen una única forma sin distinción del género<sup>37</sup>. De esta manera la terminología suele indicar que se trata de una misma clase de parientes por lo cual se hallan subsumidos en una misma categoría. Pero ellas se remiten al específico campo de la consanguinidad a diferencia de la distinción generacional que no se restringe a dicho criterio puesto que incluye parientes afines.

Lo cierto si es que para los parientes consanguíneos los tres criterios operan: según el vocabulario muisca la antecendencia y consecuencia en el nacimiento de los parientes consanguíneos apela a un orden de diferenciación en sentido vertical (oposición de generaciones), y a un orden de diferenciación en sentido horizontal (oposición de la edad relativa) que encadena dos generaciones consecutivas de acuerdo con el mayorazgo: distinción de los consanguíneos como mayores y menores y distinción de la primogenitura entre sus hijos.

También ha de destacarse que las glosas esquivan el reconocimiento de dicho principio a la mujer; en la generación de ego un término exclusivo femenino para el hermano mayor (*sahaoas, nuquy*), pone de presente la precedencia de la distinción terminológica del mayorazgo masculino.

Es previsible que todas las oposiciones que expresan la asimetría social observada tuviesen algún efecto sobre la organización social y política muisca<sup>38</sup>.

35 «... conforme a nuestro estilo y fuero, que de tiempo inmemorial lo tenemos, los hijos han de seguir el vientre...» (Soracá /1572/ ANC. Visboy: 9: 795r, en Londoño, 1994, citando a Colmenares, 1973).

36 A partir del anglosajón «seniority» que en francés suele precisarse con la oposición «aîné/cadet».

37 «Esta distinción de la edad será tratada como análoga a la distinción de las generaciones» (mi trad. Dumont, 1975:91).

38 También con respecto al estatus de los individuos resaltamos que en la gramática de Acosta Ortigón al término para el hermano de la madre *zuecha*, se le hace equivalente de *guecha* (Acosta Ortigón, 1938: 89), que distinguía a los «guerreros», individuos de alto estatus que «reclutados según los cronistas entre los indígenas más valientes y prestigiosos de los dominios del Cacique Bogotá y que se localizaban en sitios fronterizos de la confederación...». Dentro de las prerrogativas de estos individuos figura la de heredar el cargo de Cacique en el caso de quedar vacante una de esas posiciones en la confederación (Simón 1981, III: 213; Fernández de Piedrahita, 1973, I: 228; en Langeback, 1987: 31).



## Los Afines

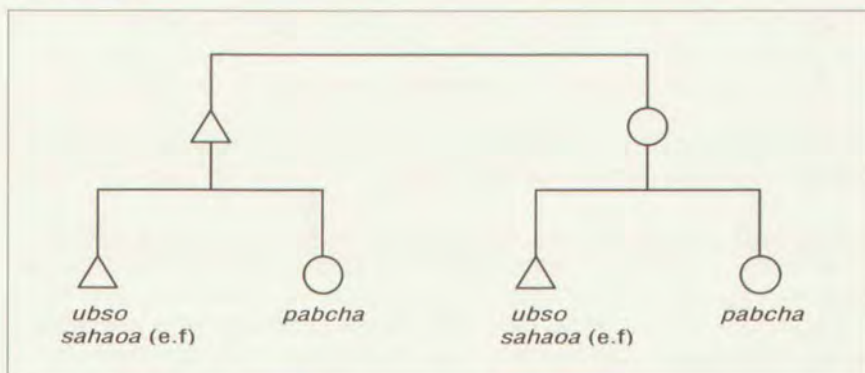
Pero, el manuscrito de referencia trae otra descripción genealógica para los denominados «primos hermanos»:

*«Primos hermanos, el uno hijo de hermano y el otro hijo de hermana, siendo ambos barones, el uno y el otro respecto de sí mismos, se llaman, **ubso**, y si ambas son hembras se llaman, **pabcha**, y si el uno es barón y la otra hembra, el varón respecto de la hembra se llama **sahaoa**, y la hembra respecto del varón se llama **pabcha**».* (Anónimo, en González de Pérez, 1987: 304).

Aunque la glosa española es la misma que utiliza para los parientes descritos más arriba, que porta la carga de interpretación del parentesco consanguíneo, de todas maneras es un recurso del español puesto que su diferencia no es sólo terminológica sino de la descripción genealógica. El texto destaca que se trata de miembros de la misma generación de ego que son parientes entre sí en virtud del vínculo de sus propios parientes de la generación inmediatamente anterior de forma que «el uno hijo de hermano y el otro hijo de hermana». Son, pues, los hijos de dos hermanos de género alterno<sup>39</sup>.

La descripción enfatiza la distinción terminológica recíproca dependiendo del género de ego y alter («... *siendo ambos varones...*»; o bien, «... *y si es el uno varón y la otra hembra...*», etc), de manera que si son del mismo género utilizan los recíprocos masculinos *ubso*, con su correlato femenino *pabcha*; y para el género alternativo el término exclusivo femenino para el varón *sahaoa*, y el recíproco para la mujer *pabcha*.

**Figura 2.** Vocabulario recíproco entre aliados terminológicos de la generación de ego.



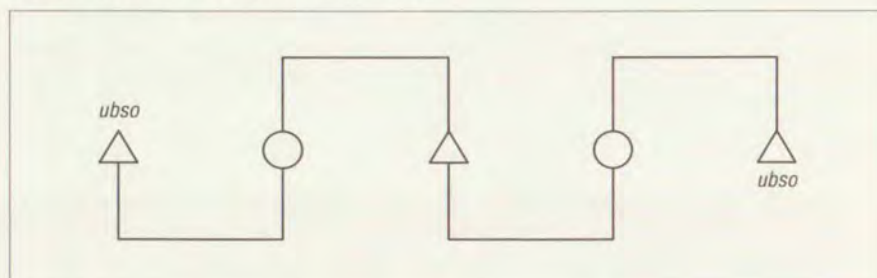
Como puede notarse se trata de un sólo término exclusivo (*sahaoa*), que es femenino puesto que su recíproco para el género contrario es el mismo utilizado entre dos mujeres (*pabcha*).

<sup>39</sup> Técnicamente reconocidos en la Antropología como «primos cruzados».



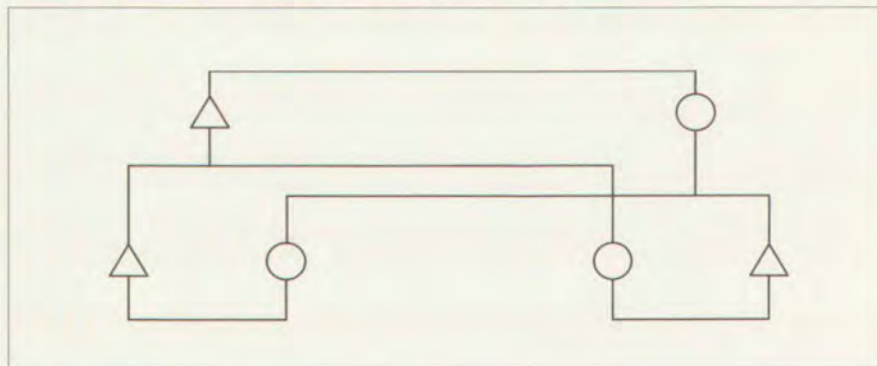
Ahora bien, según el Diccionario la glosa muisca *ubso* también se emplea del «cuñado respecto del otro cuñado». De acuerdo con la glosa española dicha posición podría estar ocupada por el hermano de la esposa o el esposo de la hermana.

Figura 3. Afines en la generación de ego.



Literalmente la expresión afirma que de dicha manera se denominan los mutuos «cuñados» de manera que no obstante la lectura de consanguinidad que orienta al anónimo el término es, en realidad, una categoría que permite clasificar dichos primos como **afines**. Si lo que indica la glosa es que se trata de una misma relación social no obstante los parientes ocupen diferentes posiciones genealógicas, el hijo del hermano y el hijo de la hermana y, presumiblemente sus respectivas hermanas<sup>40</sup>, serían categorialmente considerados afines, lo que propondría el siguiente gráfico:

Figura 4. Aliados terminológicos de la generación de ego.



Ocurre, pues, un fenómeno similar al de las glosas para los consanguíneos de esta generación. El hecho que la glosa pudiera ser leída desde diferentes descripciones genealógicas no hace que la posición de dichos parientes sea distinta. Indicativo que asegura mejor nuestra argumentación es que el término para el esposo, justamente, es *sahaoas*. Pero, nuevamente el anónimo enfatizando un punto de vista consanguíneo (hijos de dos hermanos de género alternativo), al separar las descripciones de la glosa desatiende su real contenido de

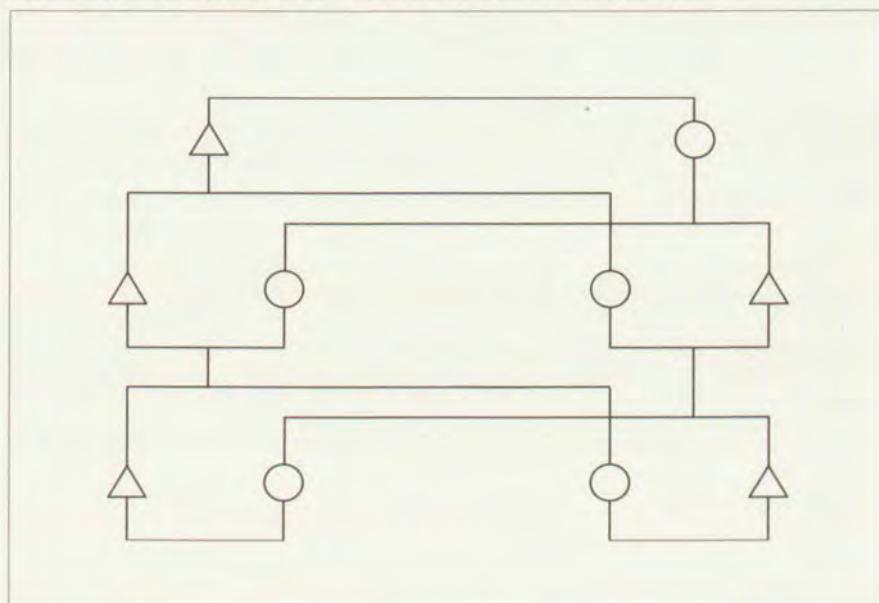
<sup>40</sup> El diccionario trae la glosa *gyca* para las mutuas «cuñadas»; que siendo un término exclusivo femenino no altera nuestro resultado.



afinidad. En consecuencia, la clasificación de dichas posiciones genealógicas bajo una misma glosa llama, también, a definir la «afinidad» en el contexto socio-cultural muisca.

En la generación de ego la distinción terminológica no sólo opone clases de parientes sino que postula su identificación como potenciales afines en concordancia con el empleo de la glosa *ubso* para los mutuos hijos de hermanos de género alternativo que son equiparados con los «cuñados». Según este principio, en una generación posterior los hijos de hermano y hermana serán entre sí, nuevamente, afines:

**Figura 5.** Aliados terminológicos en generaciones consecutivas.



El gráfico ilustra el reconocido sistema de «matrimonio de primos cruzados». Para expresarlo en una misma generación en el cuadro que sigue resumo el comportamiento terminológico de la generación de ego incluyendo la oposición de los parientes consanguíneos con respecto de los afines. La representación separa los consanguíneos terminológicos en recuadros para distinguirlos según sean mayores o menores, distinción que no se efectúa entre los aliados terminológicos. De estos últimos he agregado la glosa exclusiva femenina posiblemente compartida con la masculina para la posición del hijo de la hermana del padre.

Develado el peso consanguíneo en la descripción del anónimo para las glosas muisca que remitió a su clasificación antropológica como parientes «paralelos» y «cruzados», hemos podido concluir que lo



que su clasificación expresa es que los primeros serían consanguíneos terminológicos mientras que los segundos serán sus aliados terminológicos potenciales. Aún así, ello supone que contando siempre con el género, que dependiendo del sistema de filiación determina la vía de vinculación de los hijos al grupo, la relación entre éstos últimos y su clasificación terminológica es un resultado: depende del sistema de filiación y alianza.

**Cuadro 5.** Oposición terminológica en la generación de ego (glosas para ego masculino en referencia).

	Consanguíneos terminológicos		Aliados terminológicos	
>	<i>guia</i>	no.my/na.my	<i>sahaa</i> (e. f.)	ho-no-ma ho-na-pa
			<i>ubso</i>	ho-no-ma
			<i>pabcha</i>	ha-no-ma ha-na-pa
<	<i>cuhuba</i>	no.mn/na.mn		

## La proyección histórica del sistema

Una vez aclarada la oposición terminológica entre afines y consanguíneos en la generación de ego, observemos la proyección a través de otras generaciones. Una aclaración que podría parecer circunstancial nos será de ayuda; se trata de la críptica descripción para los «primos segundos» que trae el Diccionario de Lucena Salmoral:

*«Primos segundos, o Primas segundas se han de conocer preguntando, si son hijos o hijas de sus primos hermanos, o de sus primas hermanas»*

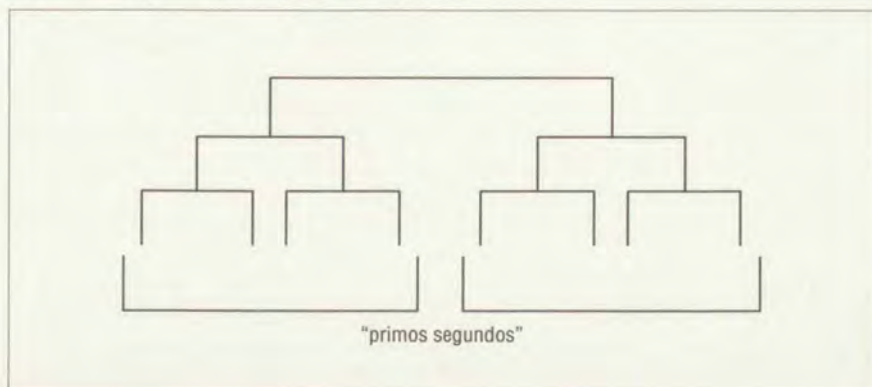
En primer lugar se dice que dichos parientes «...se han de conocer preguntando, si...», que de acuerdo con el contexto en que se presenta («Nombres de parentesco y afinidad en lengua mosca»), es deducible que lo que afirma es que el término recíproco se obtendrá precisando su vínculo de parentesco<sup>41</sup>. Pero, ¿Por qué el anónimo considera indispensable aclarar dicha distancia parental y por qué, por otra parte, omite la glosa muisca?

Pues bien, la glosa española «primos segundos» refiere al parentesco de mutuos hijos de primos. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua serían los «*hijos de tío [tía] segundo, que son los primos del padre o de la madre*», es decir, aquellos primos en segundo grado que lo son por ser hijos de primos quienes, a su turno, lo son por ser hijos de dos hermanos.

<sup>41</sup> Cuando el anónimo no conoce la glosa muisca deja la descripción pendiente como si el cuestionario hubiese sido preparado de antemano, o bien, hubiese preguntado y no hubiese hallado respuesta (ver también en Lucena Salmoral las glosas Nos. 27 y 28 de la página 84), que no es el caso de las descripciones que no tienen la glosa muisca (Nos. 31, 38 y 39 del mismo texto).



Figura 6. Esquema de los primos segundos.



Como lo realizó con los «primos» la transcripción del anónimo informa que el reconocimiento de los términos para los «primos segundos» depende de la vía de su parentesco pero, adicional y muy precisamente, del género de quien los vincula («... si son hijos o hijas de sus primos hermanos, o de sus primas hermanas»), puesto que según vimos la clasificación de su relación será diferente si son descendientes de miembros de género alterno.

«Primos segundos» es, nuevamente, un recurso del español que podría conducirnos a equívoco puesto que el anónimo se limita a indicar cómo, por extensión, las glosas pueden ser reconocidas puesto que **ya se hallan en el vocabulario** y no necesita repetirlas. En una generación posterior las glosas para los «primos segundos» replicarían la situación ya descrita para los «primos hermanos»; de manera que si pretendiera incluir las glosas muiscas en el diagrama, los criterios enunciados obligarían a retornar al que más arriba he graficado.

Es de aclarar que no hay contradicción entre lo que el anónimo describe empleando términos de la generación de ego («*Primos hermanos, hijos de dos **hermanos** o de dos **hermanas** se llaman ni más ni menos q[ue] si fueran **hermanos***»), y lo que el Diccionario de la Real Academia define con términos de la primera generación ascendente («*Si es hijo [hija] de **tío** carnal se llama primo hermano o carnal*»). La posición genealógica de los parientes conectantes es la misma en un caso u otro, puesto que no será distinta la lectura cuando proyectamos la relación entre «tíos carnales» para un ego de su generación siendo, en tal caso, «dos hermanos o dos hermanas», como puede ser fácilmente constatado en los diagramas.

En cambio, nos interesa resaltar que las clasificaciones del parentesco se proyectan históricamente, notablemente aquí en tres generaciones. Lo que afirma un primer resultado de la argumentación: en cuanto el sistema se proyecta a través de las generaciones, la clasifi-

cación adquiere un sentido sociológico que progresivamente segmentado, adicionalmente demuestra la dificultad del referente consanguíneo que guía la descripción de nuestros anónimos. Y, por supuesto, el sentido provisional del cual he partido.

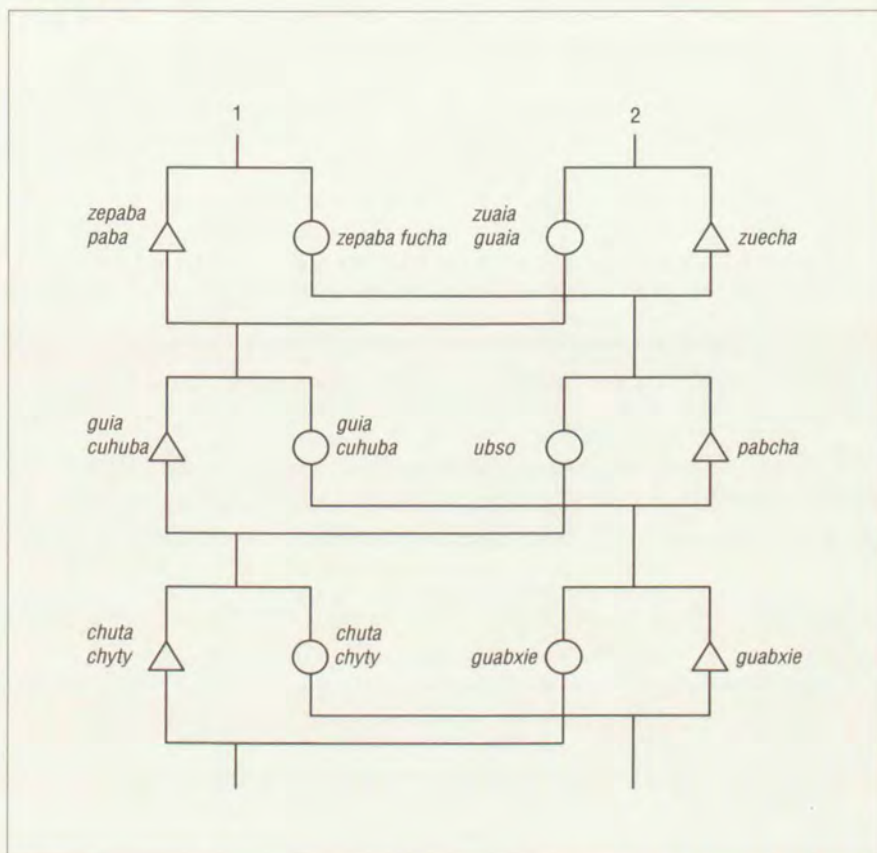
Un resumen de estos últimos resultados permite concluir, en primer lugar, que la terminología de parentesco muisca fusionaría las generaciones extremas y opondría terminológicamente los afines y los consanguíneos en las generaciones intermedias. Al vincular el análisis del comportamiento de las clasificaciones del parentesco de la generación de ego con el de las generaciones alternas, es claro cómo de manera análoga al hecho que los hijos de un hermano y una hermana son afines, puesto que la filiación se transmite a través de uno de los géneros, lo que para el anónimo aparece como distinción entre parientes patri y matrilaterales en la primera generación ascendente lo que manifiesta es la oposición de dos líneas de filiación entre quienes el matrimonio sería permitido.

Y ello se apoya en una segunda conclusión. No obstante se han despejado algunas confusiones he seguido muy de cerca la descripción de las glosas de los Diccionarios. Estos destacan cómo para precisar el contenido de las glosas, los anónimos recurrentemente apelan a las relaciones entre parientes de por lo menos dos generaciones. La dificultad estriba en que el propio referente sociocultural les hace interpretar el parentesco muisca desde un punto de vista consanguíneo aún para aquellas glosas que ellos mismos consideran se refieren a parientes afines. Espero haber demostrado que dicha perspectiva no sólo es equívoca sino que, aún siguiendo sus propias descripciones, es demostrable que el sentido clasificatorio de las glosas muisca hace evidente que los vínculos de parentesco se transmiten a través de las generaciones proyectando históricamente el sistema.

Para concluir, retomaré dichas características a partir de la generación de ego observando la proyección de sus resultados sociológicos según han sido analizados en otros sistemas dravídicos. Dicho sistema se halla asociado con el intercambio recíproco de hermanas verdaderas o clasificadas; en cuanto la reproducción de una línea de filiación depende de la reproducción de la línea alternativa con la cual dicha relación se establece, la reciprocidad del intercambio deberá ser garantizada a través de las generaciones. A la larga, el sistema retiene la oposición de los consanguíneos y los afines a través de las generaciones, particularmente capturada por el anónimo en la proyección generacional de la descripción de las glosas para los denominados «primos segundos». En breve, la reproducción del sistema y, con este, de la sociedad, se basa en la proyección histórica de la alianza. En el gráfico que sigue la proyección a través de las generaciones incluye las glosas en las generaciones intermedias:



**Figura 7.** Modelo de alianza simétrica prescriptiva (glosas para ego masculino en ref.).



La simetría de las glosas indica una alta probabilidad de que se trate de un sistema «alianza simétrica prescriptiva», o en la expresión de Lévi-Strauss de «intercambio restringido». De acuerdo con ello, los muisca habrían poseído una regla matrimonial positiva según la cual con una expresión categorial se señalaría la clase de parientes con los cuales era permitido casar. Pero este hecho fundamental, la regla, pero sobre todo, su realización, tampoco puede ser deducido del mero análisis del vocabulario muisca. Hemos, pues, de recurrir a la futura confrontación con otras fuentes documentales...

## Anexo No. 1

### Transcripción del vocabulario de parentesco Muisca

Según el manuscrito anónimo «*Diccionario y gramática Chibcha*». Transcripción y estudio histórico-analítico por María Stella González de Pérez. Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Ezequiel Uricochea, No. 1. Bogotá. 1987.

1. Aguela: *caca*
2. Aguelo: *guexica*
3. Cuñado respecto del otro cuñado: *ubso*
4. Cuñada respecto de la otra cuñada: *gyca*
5. Cuñado respecto de la cuñada<sup>42</sup>\*
6. Cuñada respecto del cuñado\*
7. El hermano mayor y menor: *guias cuhubasa*
8. El marido y la muger: *sahoas guisa*
9. El padre y el hijo: *pabas chutasa*
10. Entenado o entenada: *zquyhyc pqua ia ichuta*, mi entenado; *mquyhyc pqua ia mchuta*: tu entenado; *aquyhyc pquaia achuta*<sup>43</sup>, su entenado.
11. Ermano mayor: *guia*
12. Ermana mayor: *guia*
13. Ermano menor: *cuhuba*
14. Ermana menor: *cuhuba*
15. Ermanos respecto de la hermana: *nyquy*
16. Ermana respecto del hermano: *guahaza*
17. Hermano mayor: *guia*
18. Hermano menor: *cuhuba*
19. Hermanos mayor y menor: *guias cuhubasa*
20. Hermana respecto del hermano: *guahaza*
21. Hermano menor<sup>44</sup>, respecto del hermano o hermana mayor: *cuhuba*
22. Hermano respecto de la hermana: *nyquy [o] pquyhyta*
23. Hijo o hija: *chuta*
24. Hijo o hija primogénita: *chyty*
25. Madrastra: *zquyhyc pquaia zuaia*, mi madrastra. *Mpqqquyhyc pquaia mguaiia*: tu madrastra.
26. Madre: *guaia*
27. Marido: *sahaoa*
28. Marido y muger: *sahaoas guisa*
29. Nuera, respecto del suegro: *gyi*
30. Nuera, respecto de la suegra: *gyeca*<sup>45</sup>
31. Padrastro: *zquyhyc pquaia zpaba*<sup>46</sup>, mi padrastro. *mquyhycpqua mpaba*, tu padrastro, etc.
32. Padre: *paba*
33. Padre, llamándole: *pabi*

<sup>42</sup> De acuerdo con la transcripción realizada por González de Pérez dicha expresión «No tiene versión muisca» en el original, lo que en adelante indicaré con un asterisco.

<sup>43</sup> Este es el término para entenado(a) en Lucena Salmoral, transcrito: *zequyhycpquaia ichuta*.

<sup>44</sup> Según la transcripción «En el manuscrito «mayor», que González de Pérez corrige y estaría de acuerdo con la transcripción que presenta Lucena Salmoral.

<sup>45</sup> La descripción para nuera y yerno aunque aparecen en la transcripción de Lucena Salmoral, no poseen términos. Este último aparece en Acosta Ortigón como *gyca*.

<sup>46</sup> Transcripción similar que aparece en Lucena Salmoral para este pariente, pero en Acosta Ortigón como *zepaba*.



34. Primos hermanos, hijos de dos hermanos o de dos hermanas se llaman ni más ni menos q[ue] si fueran hermanos.
35. Primos hermanos, el uno hijo de hermano y el otro hijo de hermana, siendo ambos barones, el uno y el otro respecto de sí mismos, se llaman, *ubso*, y si ambas son hembras se llaman, *pabcha*, y si el uno es barón y la otra hembra, el uarón respecto de la hembra se llama *sahaoa*, y la hembra respecto del uarón se llama *pabcha*.
36. Primer hijo o primera muger: *chyty*
37. Sobrino o sobrina, yjos de hermana respecto del tío: *guabxie*
38. Sobrino o sobrina de otra cualquiera manera \*
39. Suegro respecto de yerno: *chica*
40. Suegro, llamando: *chichiquy*
41. Suegro, respecto de la nuera: *guaca*
42. Suegra, respecto del yerno: *gyi*
43. Suegra, respecto de la nuera: *chasuaia*
44. Tía hermana de mi padre\* (ver 47)
45. Tío hermano de madre: *zuecha*
46. Tía hermana de mi madre: *zuaia*
47. Tía hermana de mi padre: *zepaba fucha*
48. Tía mujer de mi tío: *zegyi*
49. Yerno, respecto del suegro: *chica*
50. Yerno, respecto de la suegra: *guaca*

### *Términos adicionales*

Según la «Gramática Chibcha del siglo XVII». Transcripción de Manuel Lucena Salmoral. Revista Colombiana de Antropología, Vol. XIII. Bogotá, 1964-1965.

51. La visabuela de parte de madre: *sueheza*.
52. Bisabuelo dirase Padre de mi abuelo; y Bisabuela madre de mi abuelo.
53. Tío hermano de mi padre: *zepaba*
54. Primos segundos, o Primas segundas se han de conocer preguntando, si son hijos o hijas de sus primos hermanos, o de sus primas hermanas.
55. Sobrino o sobrina, hijas de la hermana respecto del tío: *guabxique*
56. Sobrino o sobrina de otra cualquier manera: *chuta*
57. Nieto, o nieta: *chune*
58. Bisnieto o bisnieta, de la misma manera diciendo Hijo de mi nieto, o de mi nieta.

## Anexo No. 2

### Descripción del vocabulario de parentesco Muisca

#### Clave de la Nomenclatura

pa	=	padre	f	=	femenino
ma	=	madre	m	=	masculino
no	=	hermano	e	=	exclusivo
na	=	hermana			
ho	=	hijo	+2	=	segunda generación ascendente
ha	=	hija	+1	=	primera generación ascendente
eo	=	esposo	0	=	generación de ego
ea	=	esposa	-1	=	primera generación descendente
co	=	cónyuge	-2	=	segunda generación descendente
.mn	=	menor			
.my	=	mayor	/	=	o
.p	=	primogénito	-	=	de, del, de la

#### Términos

Referencia	Vocativo	Descripción Genealógica
1) <i>sueheza</i> (L.S.)		ma-(ma)-ma <sup>47</sup>
2) <i>caca</i>		pa-pa, pa-ma
3) <i>guexica</i>		ma-pa, ma-ma
4) <i>guaia</i>		ma
5) <i>paba</i>	<i>pabi</i>	pa
6) <i>zuecha</i>		no-ma
7) <i>zuaia</i>		na-ma
8) <i>zepaba fucha</i>		na-pa
9) <i>zepaba</i> (L.S.)		no-pa
10) <i>zegyi</i>		ea del «tío» (no-pa?, no-ma?)
11) <i>chica</i>	<i>chichiquy</i>	pa-ea
12) <i>gyi</i>		ma-ea
13) <i>guisa? aquy?</i>		ea
14) <i>guahaza</i>		na
15) <i>guia</i>		no.my / na.my
16) <i>cuhuba</i>		no.mn / na.mn
17) <i>ubso</i>		«ho-na»
18) <i>pabcha</i>		«ha-na»
19) <i>chuta</i> <sup>48</sup>		ho / ha
20) <i>chyty</i>		ho.p / ha.p
21) <i>guabxie</i> <sup>49</sup>		ho-na, ha-na
19) <i>chuta</i> (L.S.)		ho-no, ha-no
22) <i>gyi</i>		ea-ho
11) <i>chica</i>		eo-ha
23) <i>chune</i> (L.S.)		ho-ho, ha-ho

<sup>47</sup> En Lucena Salmoral: «la visabuela de parte de madre». Por supuesto podría ser de la forma descrita; o bien, la ma-pa-ma. En adelante indicaré con las iniciales de sus apellidos (L.S.), los términos adicionados de su transcripción.

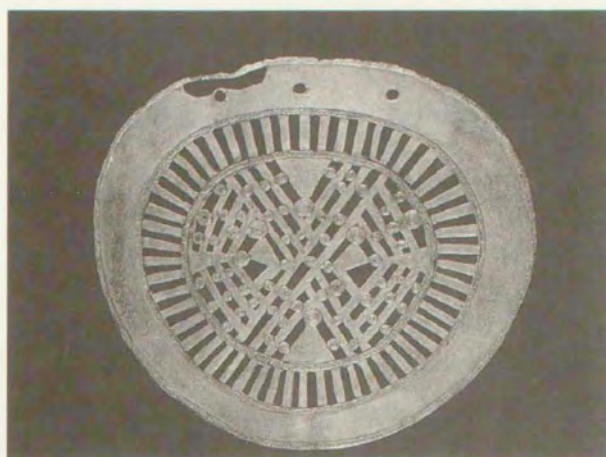
<sup>48</sup> Este término sería también aplicado a la ha-na e ho-na, según Lucena Salmoral, que incluyo más abajo.

<sup>49</sup> *Guabxique* en Lucena Salmoral.



*Términos exclusivos femeninos*

Referencia	Vocativo	Descripción genealógica
24) <i>nyquy /</i>		no
25) <i>pquyhytya</i>		no
26) <i>sahaoa</i>		ho-na-pa, ho-no-ma
26) <i>sahaoa</i>		«eo»
27) <i>chasuaia</i>		ma-eo
28) <i>guaca</i>		pa-eo, eo-ha
29) <i>gyca</i>		no-eo
30) <i>gyeca</i>		ea-ho



## Bibliografía

- ACOSTA ORTEGÓN, Joaquín. 1938. *El idioma Chibcha o aborígen de Cundinamarca*. Imprenta Nacional. Bogotá.
- BECERRA, José Virgilio. 1995. *Recopilación bibliográfica para un estudio de las sociedades del Altiplano Cundiboyacense*. Depto. Antropología, Universidad Nacional de Colombia. Ms.
- BECERRA, José Virgilio. 1995. *Parentesco y organización social en las comunidades muisca del Altiplano Cundiboyacense*. Manuscrito. Bogotá.
- BERNARD, Alan & Anthony GOOD. 1984. *Research Practices in the Study of Kinship*. Academic Press. London.
- BOTIVA, Alvaro. 1989. «El Altiplano Cundiboyacense». en: *Colombia prehispánica. Regiones Arqueológicas*. Ican. Bogotá.
- BUCHLER, Ira & Henry A. SELBY. 1968. *Kinship and Social Organization. An Introduction to Theory and Method*. The Macmillan Company. New York.
- BROADBENT, Sylvia. 1964. *Los Chibchas. Organización Socio-política*. Universidad Nacional, Bogotá.
- CASTELLANOS, Juan. 1955. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Biblioteca de la Presidencia de la República. (4 Vols). Bogotá.
- COLMENARES, Germán. 1970. *La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de Historia Social (1539-1800)*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- COROMINAS, J. y J. A. PASCAL. 1985. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid.
- CORREA, François. 1996. *Por el camino de la Anaconda Remedio*. Universidad Nacional-Colciencias. Bogotá.
- COVARRUBIAS. [1611] 1943. *Tesoro de la lengua española*. Barcelona.
- DREYFUS, Simone. 1995. «Systèmes Dravidiens à filiation cognatique en Amazonne». *L'Homme*, 126-128, Paris.
- DUMONT, Louis. 1953. *The Dravidian Kinship Terminology as an Expression of Marriage*. Man.
- DUMONT, Louis. 1975. *Dravidien et Karia. L'alliance de mariage dans l'Inde du Sud et en Australie*. Mouton, Paris.



- DUMONT, Louis. 1975a. *Introducción a dos teorías de la Antropología Social*. Anagrama, Madrid.
- FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas. 1942. *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. (4 vols). Bogotá.
- FORTES, M. 1970. *Time and Social Structure, and Other Essays*. Athlon Press, London.
- FOX, Robin. 1972. *Sistemas de parentesco y matrimonio*. Alianza Universidad, Madrid.
- FRIEDE, Juan. 1960. *Gonzalo Jiménez de Quesada a través de documentos históricos*. Biblioteca de Historia Natural, Bogotá.
- FRIEDE, Juan. 1974 *Los chibchas bajo la dominación española*. La Carreta, Medellín.
- FRIEDE, Juan. 1975-76. *Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada*. Biblioteca Banco Popular (8 vols), Bogotá.
- GONZÁLEZ DE PÉREZ, María Stella. 1987. *Diccionario y gramática Chibcha. Manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia*. Transcripción y estudio histórico-analítico. Instituto Caro y Cuervo. Biblioteca Ezequiel Uricoechea. No.1. Bogotá.
- GOODENOUGH, W. H. 1956. «Componential Analysis and the Study of Meaning». en: *Language*, 32: 195-216. New York.
- HÉRITIER, Françoise. 1981. *L'exercice de la parenté*. Gallimard, París.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Guillermo. 1949. *De los chibchas a la colonia y a la república. Del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia*. Ed. Internacionales. Bogotá.
- KENSINGER, Kenneth M, (ed). 1984. *Marriage Practices in Lowland South America*. University of Illinois Press, Illinois.
- LANGEBAEK, Carl Henrik. 1987. *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca*. Siglo XVI. Banco de la República. Bogotá.
- LANGEBAEK, Carl Henrik. 1992. *Noticias de caciques muy mayores. Origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela*. Universidad de Antioquia. Medellín.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. 1981. *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós. Buenos Aires.

- LONDOÑO, Eduardo. 1983. *La conquista de la Laguna de Cucaita para el Zaque. Un hecho militar prehispánico muisca conocido por documentos de archivo*. Univ. de los Andes, Bogotá.
- LONDOÑO, Eduardo. 1985. *Los cacicazgos muisca a la llegada de los españoles. El caso del Zacazgo o «Reino» de Tunja*. Tesis de Grado, Univ. de los Andes. Bogotá.
- LONDOÑO, Eduardo. 1992. «Linajes y Circuitos de Matrimonio en Tres Grupos Chibcha: U'wa, Kogui, Muisca», en: *Memorias del II Congreso Mundial de Arqueología*. Barquisimeto.
- LUCENA SALMORAL, Manuel. 1964-1965. «Gramática chibcha del siglo XVII». en: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XIII, Bogotá.
- LUGO, Fray Bernardo de. 1619. *Gramática en la lengua general del Nuevo Reyno, llamada Mosca*. Transcrita por Bernardino de Guzmán, Madrid. (Facsimil de la Biblioteca Luis Angel Arango).
- MURDOCK, George P. 1949. *Social Structure*. The Free Press, New York.
- NEEDHAM, Rodney. 1962. *Structure and Sentiment*. University of Chicago Press. Chicago.
- QUIJANO OTERO, José María (Ed). 1620. 1981. «Gramática, frases, oraciones, catecismo, confesionario y vocabulario de la lengua Chibcha, Copiado del Manuscrito Original en Bogotá. en: *Actas del Congreso Internacional de Americanistas*. Cuarta Reunión, Madrid.
- RIVERS, W. H. R. 1914. *Kinship and Social Organization*. Constable & co. London.
- SCHEFFLER, H. W., y F. G. LOUNSBURY. 1971. *A Study in Structural Semantics: The Siriono Kinship System*. Prentice Hall. New York.
- SIMÓN, Fray Pedro. 1981. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Biblioteca Presidencia de la República. (4 vols). Bogotá.
- TOVAR PINZÓN, Hermes. 1974. *Notas sobre el modo de producción precolombino*. Aquelarre. Bogotá.
- TOVAR PINZÓN, Hermes. 1974. *La formación social chibcha*. CIEC. Bogotá.
- URICOECHEA, Ezequiel. 1871. *Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua Chibcha*. Según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados y corregidos. Maisonneuve I Cia., Libreros Editores. París.



- VILLAMARÍN, Juan A. 1972. *Encomenderos and Indians in the Formation of Colonial Society in the Sabana de Bogota, Colombia. 1537 to 1740*. Ph.D. Thesis, Brandeis University. Brandeis.
- VILLAMARÍN, Juan y Judith E. VILLAMARÍN. 1983. «Parentesco y herencia entre los chibchas de la Sabana de Bogotá al tiempo de la conquista española». en: *Universitas Humanística*. 10 (16). Bogotá.
- VIVEROS DE CASTRO, Eduardo y Carlos FAUSTO. 1995. La puissance et l'acte. La parenté dans les basses terres d'Amérique du Sud. *L'Homme*, 126-128, Paris.
- ZAMORA, Fray Alonso de. 1701. 1980. *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*. Kelly, Bogotá.